

<p><b>LA MEDIA LUNA</b></p> <p><i>Fábrica de chocolate, café y especias.—Establecimiento fundado en 1809.</i></p> <p>Calle Alzaíbar 32 y 34 MONTEVIDEO</p>	<p><b>LA MONTEVIDEANA</b></p> <p><i>Fábrica de velas de cera y servicio funebre.</i></p> <p>18 de Julio 266, esq. A. La Pr. MONTEVIDEO</p>	<p><b>A. T. A. M. A. S</b></p> <p><b>CIRUJANO-DENTISTA</b></p> <p><b>261-Uruguay-261</b></p> <p>MONTEVIDEO</p>
		<p><b>AL TUPÍ-NAMBÁ</b></p> <p>DE</p> <p>FRANCISCO SAN ROMÁN Y C.º</p> <p>CASA ELABORADORA EN CAFÉ</p> <p>Juncal esquina Buenos Aires</p> <p>PLAZA INDEPENDENCIA</p>
		<p>AÑO I   Montevideo, Noviembre - 0 de 1902   N.º 3</p>
	<p><b>La Linterna</b></p> <p>PERIÓDICO SATÍRICO</p> <p>POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL</p> <p>APARECE LOS DOMINGOS</p>	
	<p>Suscripción mensual . . . . . \$ 0.20            * trimestral . . . . . 0.50            Número suelto . . . . . 0.05</p> <p>Administración: Avenida Rondeau, 256</p> <p>SUMARIO:</p> <p>La última misión.—La inundación.—La solución.—Servicio telegráfico.—Así anda ello.—Las conferencias.—Y aun nos quejamos.—Recibos presidenciales.—Alcaldada pistonuda.—Linternazos.</p>	<p><b>18 de Julio 22</b></p> <p><b>y 25 de Mayo 260</b></p> <p><b>ABANICOS Y PARAGUAS</b></p> <p><i>La casa más surtida y que vende más barato.</i></p> <p>NOVEDADES PARA REGALOS</p>
	<p><b>XEREZ-QUINA RUIZ</b></p> <p>Aperitivo   Digestivo</p> <p>tónico   sin rival</p> <p>No confundirlo con las imitaciones</p>	<p>Gran depósito de alfombras</p> <p>Fábrica de toldos, banderas, carpas y encerados</p> <p>Plaza Libertad 52 y 53</p> <p>y calle San José 216 y 218</p> <p>MONTEVIDEO</p>

# LA INTERNA

PERIÓDICO SATÍRICO, POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN: AVENIDA RONDEAU 256

NÚMERO SUELTO \$ 0.05

## La última misión

A pesar de las reservas del señor Etchegaray se conoce ya en todos sus detalles el resultado de la última misión que le encomendó S. E. ante el caudillo del Cordobés.

Las cosas pasaron del modo siguiente:

Después de los saludos de estilo, Saravia que no anda nunca con rodeos, abordó de este modo al misionero:

—Que lo trae por aquí, amigazo? ¿Tenemos nueva misión?

—¿Y como va, general? —¿El familia bueno?

—Sin novedad, gracias. —¿Otra misión, don Pedro?

—Sí, sí, francamente, general, un otra misión encargó S. E.

—¿De qué se trata? —Hable con franqueza.

*(Don Pedro se rasca la cabeza y se abanica con el sombrero).* —Sí, sí, general, francamente, asunto delicado para hablar aquí. Vamos un pieza dentro. Allí cerrando el puerta, con franqueza hablando.

—Vamos donde quiera, don Pedro. *(Entran á un cuarto en la casa de comercio del señor Etchandy donde ambos se encontraron, y don Pedro, después de cerrar las puertas mira á todos los rincones con desconfianza. Después dice:)*

—Ahora solos, general. Misión trae

verlo pedir parecer amigo sobre candidato presidencia. Don Eduardo bueno, arrenerdos dió amigo Saravia.

—Gracias. ¿Y qué más?

—Y un abrazo Cuestas.—Don Eduardo superior para gobernar el nación. ¿No le parece, general?

—¿Y el Presidente? ¿Cómo está de salud?

—Así, así; arrefriaó viejo siempre joroba bastante. —Media res un poco muerta y asegún diputao Pereda, el cabeza anda algo apajaraó, neurótica creo dijo él.

—¿Que bicho es ese, don Pedro?

—Es un enfermedad mollera, bastante amolao.—Don Eduardo bueno, general, mandó arrecuerdos.

—Si, ya me dijo.—Me preocupa lo del presidente.

—Sí, sí, también recomendó presidente pida opinión sobre don Eduardo.—Bueno, superior para mandar el república. ¿No le parece, general?

—¿Cuantas jefaturas hay en el país, don Pedro?

—Sí, sí, inglés de primer orden para gobernar el nación. ¿No le parece, general?

—Pregúntelo á los doctores del directorio, don Pedro.—Yo no entiendo de política.

*(El misionero mira hacia afuera, se pasa la mano por la frente, se atusa el bigote y dice:)*

—Necesario, general, francamente, crearlo, rodear personalidad Maque-



can.—Seguiría el política actual como el potrillo yegua ó como el cola animal.

—Como usted lo dice, lo creo, don Pedro.

—Y garantiría influencia suya, general, en filas partido, dentro y fuera de él.

—¿Cuántas jefaturas me dijo que había?

—Sí, sí, no recuerdo ahora. Amigo Maquecan no pone nunca levita como dotor Blanco, créalo, francamente.

—No juegue.—¿Se pone poncho el amigo?

—En capital no se usa, por eso él no se lo pone.—Pero en reunión amigos, sobre todo en club vela de sebo, se saca el saco y queda en mangas camisa.—Muy amigo del campo, gusta mucho el verde don Eduardo, créalo general.

—¿Y qué concesiones haría el hombre?

*(Don Pedro vuelve á rascarse la cabeza preocupado y después de hacer algunos esfuerzos para hablar, agrega):*

—Buscaría apoyo usted y otros amigos, general, como el ternero busca ubre vaca lechera soltando estaca. Encargó presidente así mismo dijera paisano amigo.

—Ya veo que el hombre está bien dispuesto.—¿Y que más?—Hable claro, don Pedro.

—Don Eduardo bueno, superior, para mandar el república.—¿Qué le parece, general?

—Y de jefaturas ¿cómo les vá diendo por allá, don Pedro?

—Presidente dijo eso jefaturas, urbanas y otras cosas podría hablarse después.

—Mire, don Pedro (*levantándose*) yo no entiendo de política.—Hable con los doctores del directorio.

—¿Y qué contesto presidente, general?

—Que yo soy macaco viejo y deseo se componga de *eso* que le ha descubierto en la mollera el diputado Perea.—Dele memorias de mi parte.

—Y á don Eduardo qué digo, general?

—Digale que lo aprecio mucho y que le mando recuerdos. Mire, áhi está la diligencia esperándolo, don Pedro.—Que le vaya bien de viaje.  
*(Aparte: Si te perdés chiflame.*

Y los dos amigos se despidieron muy cortesmente.

### La inundación

—¿Ha visto usted que inundación la del otro día?

—Mire que aquello fué grande. Como que hasta se temía un ataque á la ciudad.

—¿Un ataque?

—Sí, dicen que se divisaron algunas corbinas negras y hasta toninas muy cerca de la costa.

—Se supuso que abordarían la ciudad aprovechando la confusión que produjo el aguacero.

—Y nuestros acorazados, en previsión de lo que pudiera ocurrir, llegaron hasta la calle Miguelete y fondearon frente al cuartel del primero.

—Pero no hubo nada. Se retiraron las toninas y las corbinas, y nuestra escuadra volvió á su fondeadero.

—También dicen que S. E. volvió á desfondarse.

—¿A desfondarse?

—Sí, apenas tuvo noticia de la inundación.

—No entiendo.

—¡Hombre!

Que se le aflojó el fondo  
Y hubo que llamar á prisa  
Un médico que lo viera  
Y aquello le compusiera,  
Lo que hizo muerto de risa.

—Pues no lo sabía.

Dicen también que la corriente arrasó muchas cosas que la gente perdió en la disparada.

El municipal don Eduardo Monteverde perdió el cuaderno de apuntes en momentos que calculaba la inclinación que aún requieren las calles que se inundan.

Por lo que un brasilero que presenció el suceso dijo que eso equivalía á un caldo de *gallina*, pues nao faze mal á ninguem.

Porque mejor estaban las calles antes de darles la inclinación que hoy tienen, y peor sería meneallo.

El ministro de las tres carteras también perdió algo.

A lo menos así lo dijo un individuo que vió una caja de betún arrastrada por la corriente.

Lo que se ha sabido es que al ministro le salieron algunas canas en la pera después de la lluvia.

A una casa de comercio le llevó también la corriente el carroaje con que se proponía obsequiar al doctor Blanco el 1.<sup>o</sup> de Marzo.

Un espía perdió la nómina de los nacionalistas á quienes tenía encargo de vigilar, lo que le valió la destitución.

Don Angel Floro Costa perdió la esperanza de hallar un candidato de su gusto para la presidencia.

Una dama perdió sus últimas ilusiones después de contemplar el retrato de don Eduardo Mac-Eachen, aparecido en *La Nación* ese dia.

Se dice que el presidente por rara casualidad perdió la paciencia con mo-

tivo de la inundación y avance de nuestra escuadra.

Se han perdido muchas otras cosas que no enumeramos ahora por no haber podido conseguir el dato completo.

Pero es posible que las detallemos después.

¡Véase si causó estragos la inundación!

### La solución

Ya tenemos casi resuelta la cuestión presidencial.

Ha sido proclamado el candidato popular por *La Nación*, que es un diario tan popular como el candidato y éste se encuentra ya á un paso de la presidencia.

Pues además de haber sido proclamado por *La Nación* don Eduardo Mac-Eachen, lo fué también por el club de la vela de sebo en sesión plena.

Y sabido es que ese importante centro político goza de gran prestigio en el país.

El señor Etchegaray presidió la primera de las reuniones que allí se han celebrado estos días, y se expresó con calor ante los veintiún legisladores presentes.

Hizo la apologia del candidato con tal elocuencia que llegó á convencer á todos los que aun dudaban, por cuya razón asistieron cuatro legisladores más á la segunda reunión.

Y si las sesiones continúan celebrándose con el mismo resultado, vamos á encontrarnos el 1.<sup>o</sup> de Marzo con un sobrante de electores no menor de noventa y dos.

He aquí como:

Según el cálculo que hace la población, sólo faltan de aquí allá noventa días.

Suponiendo que las sesiones se celebren cada dos días en el club nombrado y que don Pedro siga exponiendo con la misma elocuencia las virtudes del candidato, lo que importa un resultado de cuatro adhesiones por sesión, contariámos conciente ochenta electores.

Y como los legisladores no son más que ochenta y ocho, claro está que tendremos aquel sobrante.

Por lo que algunos han pensado que habría conveniencia en privarse del placer de saborear los discursos del señor Etchegaray apenas haya celebrado aquel importante centro político su vigésima segunda sesión.

O sean las necesarias para completar el número de legisladores.

Véase si el candidato de *La Nación* tendrá asegurada la presidencia, cuando extremando un poco las cosas, podría dar de llapa nada menos que noventa y dos electores.

Por lo que el pueblo contento,  
Casi loco de placer,  
Ve muy cerca del poder  
A este hombre que es un portento  
Por su virtud, su talento  
Y su gran preparación  
Como afirma *La Nación*  
Y mil veces lo ha probado  
En los asuntos de estado  
Este ya ilustre varón.

Como que en todos los puestos que ha ocupado dejó honda huella de su paso.

Tan honda como las que dejan las carretas de campaña en los caminos.

Don Eduardo tiene, en efecto, una larga y brillante foja de servicios.

Ya lo decía *La Democracia* el 27 de Julio de 1873, cuando recién empezaba á hacer *pininos* el candidato.

Apenas era entonces jefe político de Paysandú y ya empezaba á distinguirse.

Según aquel diario, se producían allí sucesos que hacían *intolerable* la administración de don Eduardo.

Y hasta llegó á hablar *La Democracia* de "una mujer amordazada, sumida en la oscuridad de un calabozo" y otras *barbaridades* de mayor cuantía.

Pero sin duda estaba mal informada *La Democracia*.

Pues nadie podrá creer,  
Digase lo que se quiera,  
Que tales cosas hiciera  
Don Eduardo por placer,  
Con una pobre mujer.  
Aunque las odie de veras  
Y les tema como á fieras  
Por razones que él sabrá,  
Eso no ha hecho ni hará  
Don Eduardo á las polleras.

Mucho menos hoy que ya es viejo y no las aborrece tanto como en otro tiempo.

Lo que siempre es una recomendación más para el candidato.

Aparte, por supuesto, de las que hacen en su favor *La Nación* y don Pedro el misionero.

De manera que desde ya puede considerarse resuelto el problema presidencial.

Gracias á *La Nación* y al señor Etchegaray.

---

### Servicio telegráfico

---

(ESPECIAL PARA "LA LINTERNA")

Canelones, 30.

Festejando la elección  
Aquí reina un gran contento,  
Se ha ganado en un momento  
Gracias á don Militón.  
Soca será el senador,  
Primer suplente Ferrando,  
Y Polleri allá por Pando  
Desahogará su furor,

Esperando que el país,  
Que tanto y tanto le debe,  
Al Senado al fin lo lleve  
Por la zona... *de Solís.*

Durazno, 30.

Todo concluido á mi ver,  
Votó un cabo y un sargento,  
El pueblo está muy contento,  
Gana elección Espalter.

San Eugenio, 30.

Don Emilio irá al Senado,  
Pues en estas elecciones  
Por el mismo se ha votado  
Como tabla en las secciones.

Florida, 30.

Entre los dos candidatos  
Se disputa la elección.  
Aparecen muchos gatos.  
Puede que salga un ratón.

Mercedes, 30.

Fueron treinta á la estación  
A recibir candidato,  
Resultó una decepción.  
A nadie gusta aquí el ñato.

Salto, 30.

Se van llamando á sosiego  
Los amigos del doctor.  
Triunfo seguro, don Diego  
Será nuestro senador.  
Reina una gran alegría  
En toda la población  
Por el suceso del dia,  
Pues se gana la elección.

### Así anda ello

Un amigo residente en el pueblo de San Ramón, nos da una noticia espeluznante.

En un folleto que acaba de distribuir la inspección de escuelas del departamento de Canelones, figuran varias personas que han fallecido hace ya algunos años, designadas recientemente para constituir mesas examinadoras en algunas escuelas.

Es cosa que hace parar de punta los pelos.

Lo que no le habrá sucedido al inspector señor Calvo, sencillamente porque su apellido le pone á cubierto de tal manifestación de horror.

La obra del *espeutor*  
Es una prucha evidente  
De que trata á mucha gente  
En su pago aquel señor.

Tanto más cuanto que también ha designado en varios casos á una misma persona para formar parte de dos ó más de aquellas comisiones en un mismo dia y á la misma hora.

¿ Creerá que la humanidad,  
Esta humanidad tan perra,  
Goza acaso en esta tierra  
El don de la ubicuidad?

Item más, siempre según el amigo de San Ramón:

Figura en el folleto la escuela del Paso del Sordo celebrando su examen general el 18 de Diciembre y como sin duda desea el inspector controlar de un modo perfecto el estado del establecimiento, designa también el dia 21 del mismo mes para que rinda el mismo examen.

Vamos, señor Calvo, lo está usted tanto que ya se le ven los sesos.

Y para colmo de males  
Deja usted en la estaquilla  
Un par de escuelas rurales  
Y una urbana de la villa.

¿Qué diablo le pasaría á usted cuando le dió por cometer tales barrabásadas, señor Calvo?

¿Tendrá la culpa el doctor Paullier á quien usted no abandonó un instante mientras estuvo en esa localidad?

Puede que así sea, porque mire usted que el doctor Paullier es pesado para huésped...

Sobre todo por el calentador y los huevos crudos.

### **Las conferencias**

No pasa un día sin que tengamos por lo menos una docena de conferencias políticas en esta capital.

Si no es don Setembrino Pereda quien las celebra con el general Máximo Tajes, es este general quien las celebra con aquel y con el doctor Campisteguy y con el doctor Costa y con el doctor Areco y otros personajes al detalle.

Y esas conferencias tan seguidas están poniendo la cabeza del general de demasiado cargada, por lo que ha resuelto evitarlas en cuanto le sea posible, tanto más cuanto que tiene permanentemente frente á su domicilio una numerosa guardia de espías.

Y el general no quiere hacerse sospechoso.

El doctor Juan Carlos Blanco se veía también obligado á destinar la mayor parte del día y de la noche á las conferencias políticas.

Por lo que resolvió dejar solos á los conferenciantes y ausentarse por unos días de la capital.

Cuya medida le va produciendo malísimo resultado, pues el señor Etchegaray le ha conquistado ya á varios de los conferenciantes, por medio de eloquentísimos discursos y á ese paso lo va á dejar en poco tiempo sin un solo partidario.

El candidato de *La Nación* tampoco se ve libre de la plaga de conferenciantes que se ha venido con el último aguacero.

En todas partes se los encuentra.

Tan pronto es don Justo Rosas quien le pide una conferencia para presentarle una hoja impresa que le ha dedicado, como es el negro Maciel el que le sale al paso para felicitarle por su proclamación.

Y don Eduardo se vé obligado á conferenciar con todo el mundo.

Por su parte el inspector Vallejo continúa celebrando conferencias diarias en todas las panaderías de la ciudad.

Y ya tiene en su poder una larga lista de operarios sospechados de nacionalistas.

Los espías no dejan pasar un día sin conferenciar con su jefe el redactor del diario oficial, quien continúa aumentando nombres á las listas de las personas que deben ser vigiladas.

Aquí se ha desarrollado de tal modo la epidemia, que ya no se habla de otra cosa.

De repente se encuentra uno en cualquier individuo ó *individua* que lo aborda sin mucho cumplimiento.

Señor, ¿me permite una palabra?

Lo que equivale á pedirle una conferencia.

¿Qué desea usted?

Y el ó la conferenciente le hace en seguida la historia de sus cuitas ó de cuitas agenas, para terminar sacándole unos vintenes.

Por lo que á muchos les van saliendo caras las conferencias.

Tanto más cuanto que la epidemia ha sorprendido á todo el mundo y nadie tuvo la previsión de señalar en su presupuesto una partida destinada á los gastos que las tales conferencias representan.

Con excepción, por supuesto, de S. E. y el candidato que se habían cosido á tiempo los bolsillos y no sueltan los cobres ni á cañonazos, así les lluevan las conferencias.

### **Y aún nos quejamos**

Como nunca está uno satisfecho de su suerte en este país, muchas veces ni siquiera sabe lo que tiene.

Por ejemplo, se dice, ó más bien nos decimos unos á otros, que estamos acosados por la miseria, que nos morimos de hambre, que nadie tiene un centésimo y otros lamentos por el mismo tenor.

Sin embargo:

Un inglés que, claro está,  
No ha de ser de los de aquí,  
Al *Imparcial* de Madrid  
Esta noticia le da:  
Londres veintinueve, en punto  
Las ocho antes meridiano,  
Avisa un montevideano  
Este llamativo asunto:  
*Abundancia de dinero,*  
*Todos nadamos en oro.*  
(Debe ser del que *hizo* el moro,  
Según lo que de esto infiero)

*Apenas da un interés*

*De tres ó cuatro por ciento.*

(Y se exige en el momento  
La fianza de dos ó tres).

*Sobra plata en la nación*  
(Mas buscarla es vano empeño,  
Lo que se presta en pequeño  
Nunca pasa de un doblón).

*Política despejada*

*Como ha tiempo no la había.*  
(Y á susto estamos por dia  
En medio de esta monada).

*La lana aquí es abundante*  
*Y un buen rendimiento deja.*  
(Que aquí somos cual oveja  
Quiere decir el tunante).

No hay duda, por lo que veo,  
El inglés corresponsal  
En Londres del *Imparcial*,  
Nos toma para el *titeo*.

Porque miren ustedes que tienen que ver las noticias que le transmite.

Seguramente la cabeza del corresponsal ha de hallarse tan despejada como nuestra política.

### **Recibos presidenciales**

Apesar de la promesa que hizo días pasados S. E. al señor Piria, asegurándole que en adelante obsequiaría con vino puro á sus visitantes, los recibos del presidente van resultando en extremo deslucidos.

Solo concurrieron al último unas ocho ó diez personas.

Por lo que aquello resultó un velorio. Sin embargo de que el dueño de casa estuvo muy ocurrente.

Habló de muchas cosas y tuvo momentos felices.

Sobre todo cuando se refirió al candidato popular destinado á sustituirlo el 1.<sup>o</sup> de Marzo.

Ha sido ya proclamado,  
Dijo, con gran alegría,  
El candidato que hoy día  
Por todos es aclamado.

Y si ustedes leen *La Nación*, se habrán persuadido de que es el hombre que necesita el país después que yo me retire á mi casa para dedicarme al descanso.

Y S. E. después de referir algunas anécdotas del candidato, pasó á otro tema.

No han de ignorar ustedes lo que acaba de ocurrir con motivo de las elecciones que van á tener lugar el domingo.

Allá por el Salto se han alborotado algunos, pero ya están casi vencidos.

En Soriano estaban bien preparadas las cosas, pero Dufort dió un fiasco tremendo.

Solo á él podía ocurrirsele ir á presentarse á los que debían ser sus electores.

Es lógico lo que ha sucedido. Apenas le vieron perdieron el entusiasmo y no sé todavía como se va á salir del pantano.

Porque ya no hay que dudar,  
La pierde don Anacleto  
Y lo que es yo, no me meto  
Tal entuerto á enderezar.

Pues en esas cosas soy prescindente en absoluto.

Y ¿qué me cuentan ustedes de las pamplinas de algunos diarios?

¿Pues no dicen que hasta pienso declarar al país en estado de sitio?

¿Y que tomaré por pretesto las huellas, como acaba de hacerse en Buenos Aires?

Vaya, vaya. Esos besugos han perdido la cabeza; ya no saben lo que dicen,

Se asustan de su propia sombra, lo que no me sucede á mí que no me asusto por nada.

De valde dice la gente  
Por hacerme oposición,  
Que gasto mucho en jabón  
Desde que soy presidente.

Los concurrentes al último recibo presidencial pasaron un buen rato de amena conversación con S. E., y á eso de las nueve y media de la noche se despacharon creyendo que debía ser muy tarde, pues algunos ya bostezaban.

Así terminó la reunión con gran contento de S. E., quien dispuso se apagaran sin demora las luces, lo que le representó una buena e inesperada economía esa noche.

### **Alcaldada pistonuda**

¿Saben ustedes cuál es el animal más parecido al hombre?

Alto ahí!—No es ninguno de los que ustedes suponen.

Es otro.—Y para que no lo confundan, sepan que reside en el Aiguá, que se llama don Saturnino Roldos y desempeña las importantes funciones de teniente alcalde.

A él pertenece el siguiente documento que un corresponsal envía á un diario de esta ciudad.

Dice así el notable ejemplar:

“El que suscribe teniente Alcalde del Distrito en el Aiguá certifica para su debida constancia que diendo pa lo don Maneco Juentes encontré enterrao en el varro hasta el cogote á don José Guas con el Sapatero, que no tenía más que la cabesa de ajuera y al dirlo á sacar ala Sincha con un sobeo, ala quenta el tiron jue un poco juerte demás y el

Ombre puede que se aiga desnucado porque parecía como que se le habría quebrado el pes Cueso Entonces horrdene quel becino Sinfioso Ma Daleno lo yebaba ya las Casas de arrastro en un quero Seco pa que lo belasen y lo hen Terracen y paque coste la Muerte como que ha muerto de Muerte natural y que no tenia erida ninguna ni golpe, a lo meno quese biese espido el pre cente con los Testigos que an precensiao el Cadaber hantes de darle sepultura Corr dovez otuvre 21 de 1902. Saturno Roldos. Testigo Sandalio Chori Testigo Pinduca Bacelo,"

### Linternazos

Ya no hay quien escape á las inspecciones.

Ahora le ha tocado el turno al Monte de Piedad, y se le empieza á investigar

Por orden del presidente  
Y á pesar de su amistad  
Que es vieja con el gerente  
Del Monte de la Impiedad.

No hay para que decir que la orden ha partido del presidente del Banco de que depende aquella institución, pues el otro presidente no se mete nunca en esas cosas.

Algunos miembros del directorio nacionalista se han trasladado al Cordobés, donde se encuentra el presidente honorario (del directorio).

Lo ponemos entre paréntesis para que no haya confusiones.

Se supone que la entrevista versará sobre la cuestión á resolverse el 1.<sup>o</sup> de Marzo.

Por más que ya el misionero  
Dejó la cuestión resuelta

Después que habló á su aparcero,  
Como aseguró á su vuelta.  
Por lo que los viajeros darán un paseo inútil.

La empresa del ferro-carril central puso á disposición del doctor Blanco en el viaje que acaba de realizar este ciudadano, el coche-salón que ella tiene para su uso particular.

Muy corteses los ingleses.

Lo mismo harían si á don Eduardo Mac-Eachen le ocurriera en viajar en el ferro carril.

Los dos son candidatos á la presidencia.

Y los ingleses, que además de ser muy bien educados son bastante previsores, quieren estar á partir un confeite con los dos.

Por lo que no han de perder la ocasión de obsequiarlos si les caen á las manos.

Después del 1.<sup>o</sup> de Marzo será otra cosa.

El vaporcito que lleva el nombre de nuestro presidente estuvo á punto de naufragar días pasados.

En los muelles corría la noticia del suceso, comentándose de todos modos.

— ¿Es cierto que el presidente Cuevas ha naufragado? preguntaba uno.

— ¿Qué ha naufragado el presidente?

— Si, dicen que tenía demasiada presión y estaban á punto de reventarle las calderas.

— ¿Las calderas del presidente?

— Sí, hombre, del "Presidente Cuevas".

— ¿No me entiende usted?

— Ah! El vaporcito aquel, dice usted?

— Pues es claro!

— Ya me llamaba la atención eso de que estuvieran por reventarle las calderas al presidente.

Porque él deja escapar el vapor y hasta otras cosas por la válvula cuando hay algún peligro.

Y de ese modo no se le revienta nada.

Felizmente pronto se supo que lo del naufragio no había sido más que una exageración de los desocupados.

Llueven las felicitaciones en la redacción de *La Nación* con motivo de la proclamación que hizo días pasados del candidato á la presidencia.

Ya son dos las que ha recibido.

Ahora se las ha enderezado desde el Salto un señor Scarrone, que es persona de gran significación política.

Y además:

Por su nombre, ciudadano

Tiene que ser Scarrone

Seguramente italiano,

Y ha de mangpiar macarones

Un tropero que supo la noticia en la tablada y que es partidario del candidato, oyendo mal el apellido, exclamó:

Ya ven ustedes que hasta los mancarones están á favor de don Eduardo

Y eso no se había visto hasta ahora en el país.

Los propietarios de carnicerías se han reunido, y patrocinados por el señor Eduardo Vargas han presentado una solicitud á la Junta pidiendo la derogación de la ordenanza que prohíbe el comercio de la grasa y el sebo.

Debe estar equivocado el diario que da esa noticia.

No ha de ser el señor Eduardo Vargas quien patrocina á los peticionarios.

Es casi cierto que ha de serlo el presidente del club de la vela de sebo, que con motivo de la disposición municipal temía la suba de aquel artículo.

Y se preocupaba de obtener datos sobre el precio del aceite de petróleo para sustituir el candelero por un candil.

No es sólo *La Nación* quien recibe felicitaciones.

También le alcanzan al diputado Pereda.

Y sino, léase lo que dice un diario:

"El general Máximo Tajes visitó al diputado don Setembrino Pereda felicitándolo por su actitud en la Comisión Permanente."

Aquello de que usted habló,

Don Setembrino, le dijo,

Al viejo causó de fijo

Una rabieta feroz.

"En manos del grupo independiente está la presidencia de la república y la salvación del país. Manténganse firmes y triunfarán."

Y triunfarán de seguro

Si votan al general

Saliendo así del apuro

O de este berengenal.

Con lo que se habrá salvado la patria.

Los obreros que trabajan en las canteras de la Teja se han declarado en huelga.

Y les siguen los que trabajan en los talleres.

Y se dice que también se van á declarar en huelga los contratistas del puerto.

Porque les ha salido errado el cálculo.

Debido á que la playita que hubo en otros tiempos, hoy está cubierta por las aguas y los escollos.

Donde tropiezan á menudo los constructores.

Y ya están á punto de ahogarse.

Si viviremos en el mejor de los mundos posibles en medio de nuestra política despejada como dice un corresponsal inglés, cuando un periódico de Rocha trae esta noticia:

"Datos que se nos suministran de Lascano, informan que los pobladores de Cebollati, llevan hace algunos días una vida intranquila, con la noticia circulante de que en los montes de aquel paraje se asila una gavilla de diez ó doce individuos armados á rémington. Entre ellos figuran tres desertores del 6.<sup>o</sup> de Caballería".

Matreros y desertores  
En gavilla organizados,  
Recorren muy bien armados  
Los montes y alrededores!

¿Qué opinan ustedes de estas delicias?

"Los mismos informes daban como cosa cierta el asalto llevado á una casa, sin que pueda confirmarse el rumor. Fuerzas de policía y un destacamento del 6.<sup>o</sup> de Caballería al mando del capitán Castillo, se dirigieron anteayer hacia los montes referidos á averiguar los hechos".

¿Ha resultado algo de la averiguación?

¿Se descubrió lo del asalto?  
No señores, pero verán ustedes como todo se andará.

"Ayer á última hora tuvimos confirmación de la noticia. El Comisario de Cebollati, con el personal á sus órdenes dió una batida en los montes, sin resultado. Parece que donde merodea esta gavilla es en Cebollati de Minas. Los demás datos son completamente verídicos".

Por lo que las autoridades de Rocha nada tienen que ver en el asunto.

Que busque á la gavilla la policía de Minas.

Y si pasa á otro departamento que allá se las entiendan el jefe político y los comisarios del mismo.

Aunque gavillas y matreros sigan haciendo de las suyas.

Dice una revista belga que se ha descubierto recientemente el problema de la visión á larga distancia por medio de la electricidad.

Qué falta hace que lleguen por aquí los aparatos á fin de que puedan utilizarlos algunas de nuestras notabilidades políticas!

Que no ven más allá de las narices.

En cambio otras de nuestras notabilidades se pierden de vista.

Y no pocas tienen vistas demasiado largas.

Tan largas que á veces se quedan mirando á la luna distraídos.

Como les suele ocurrir á muchos candidatos en la actualidad.

Un telegrama de San Petersburgo dice lo siguiente:

"Los filandeses empiezan á resentirse de las medidas tomadas por el gobierno de San Petersburgo para rusificar el territorio".

Que es como decir:

Surten aquí el mismo efecto  
Las que Cuestas ha tomado  
Desde el dia en que fué electo,  
Pues nos ha crucificado.

"La moderación comienza á ceder y cierta parte de la población se manifiesta dispuesta á tolerar actos de violencia que antes reprimía con vigor".

Como aquí, ni más ni menos.

"El secretario de estado de Finlandia cree que la exitación observada se debe en parte al hambre terrible que reina".

Y aquí creemos todos, menos los secretarios de estado, que la exitación que se observa en todas las clases sociales, no responde á otra causa entre nosotros.

Por lo que nos vamos pareciendo demasiado á los finlandenses.

"La Reforma" del Salto dice lo siguiente, que hay que poner en cuarentena por lo que expondremos en seguida:

"Diariamente llegan denuncias de que ciertos agentes del oficialismo señalados como muy activos y entusiastas, recorren nuestra población, comprando ó pretendiendo comprar votos en favor de la candidatura *del gobierno*".

¿Del gobierno? No sea ingrato!  
Lo que es el actual gobierno,  
Aunque el voto esté barato  
No se mete en ese infierno.  
Ya lo dijo el Presidente  
Y lo repite á menudo:  
"El gobierno es prescindente"  
No hable *La Reforma* al *nudo*...

"Es verdaderamente vergonzoso é indigno que estas cosas ocurran todavía entre nosotros, y más lo es aún, el que ciertas personas, á quienes suponíamos á cubierto hasta de la más remota sospecha de tener participación en tales hechos, sean instigadoras y ejecutoras á veces según se nos denuncia, en esos tráficos que caen bajo la sanción penal de nuestras leyes".

Lo que habrá demostrado á *La Reforma* que hasta las personas insospechables dejan de serle en ciertos momentos.

Lo que es aquí eso no sorprende á nadie, pues todo el mundo es sospechoso.

Si así no fuese no habría para qué mantener á tantos espías.

¿Y qué iba á ser entonces de esa gente, sin trabajo?

No obstante la vigilancia desplegada en nuestras costas para evitar el contrabando, resulta que porción de contrabandistas se han introducido, probablemente con armas y bagajes, en la ciudad.

Y han sentado sus reales ¿dónde? preguntarán ustedes.

Pues nada menos que en la redacción de un diario.

Así lo dice *La Nación* por boca de alguno y cuando ella ó él lo dicen, hay que creerlo á ojos cerrados.

Pues, sí, allí está el nido. *Ella* ó él lo aseguran. Están convencidos de que la cueva no es otra, y que está repleta de contrabandistas.

Los que no han tenido necesidad de andar mucho para encontrar donde meterse.

Como que el diario de *marras* está situado muy cerca de la costa oeste, allá por la calle Piedras.

Y para más señas, se titula *El Telégrafo Marítimo*.

Con motivo del descubrimiento hecho por *La Nación*, se ha redoblado la vigilancia y los contrabandistas no han de hallarse muy tranquilos, pues

Descubierta la guarida,  
La autoridad les dará  
Una sonada batida  
Y nadie se escapará.  
Toda la gavilla entera  
Verá que aquí el contrabando  
Se purga en la *cafetera*  
Si se hace de vez en cuando

Porque si se hace á menudo, todo el mundo se acostumbra á verlo y nadie hace caso, incluso la autoridad.



IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE TURENNE, VARZI Y CIA.  
23 — Calle 18 de Julio — 23